

TOMÁS GONZÁLEZ ROLÁN y ANTONIO LÓPEZ FONSECA, *Traducción y elementos paratextuales: los prólogos a las versiones castellanas de textos latinos en el siglo xv. Introducción general, edición y estudio*. Madrid: Escolar y Mayo, 2014, 689 pp. ISBN 978-84-16020-31-7.

Recientemente ha salido a la luz este magnífico volumen cuyo objetivo fundamental es el estudio y la edición crítica de los prólogos a las versiones castellanas de textos latinos del siglo xv español. En este excelente trabajo los profesores Tomás González Rolán y Antonio López Fonseca, dentro de su línea de investigación sobre el legado clásico en el Medioevo hispánico, editan y analizan en profundidad una colección de textos romances que van desde la Antigüedad Clásica hasta comienzos del Renacimiento.

Al estudio de los prólogos precede una documentada y erudita introducción, donde se abordan cuestiones relativas a la historia de la traducción desde finales de la Edad Media hasta la entrada del humanismo, pues, como afirman los autores, «no se puede explicar la llegada del humanismo a la península sin comprender el destacado papel de las traducciones y todo lo que gira en torno a ellas» (p. 21). Este amplio estudio introductorio se divide en siete apartados: «En la frontera», donde se defiende la idea de un humanismo castellano vernáculo, destacando la especial situación de Castilla en un momento de transición en el que «la traducción tuvo una destacada importancia como acelerador de la cultura y del desarrollo del vulgar romance» (p. 15). El nuevo protagonismo que cobra la actividad traductora se explica perfectamente en el siguiente apartado, titulado «La importancia de la traducción», en el que se señalan las distintas variantes y la evolución de esta labor como «vehículo propicio para extender la cultura» (p. 21), así como las circunstancias históricas que la rodearon y la escasa relevancia que ha tenido en los manuales de historia de la literatura. En «El siglo xv: traducción y reflexión traductora al final de la Edad Media» los autores tratan los aspectos fundamentales que condicionaron la actividad traductora, subrayando la ausencia de una teoría de la traducción aplicada a las lenguas vernáculos, debido, en parte, a la falta de corres-

pondencia entre el latín y el romance, y a la falta de autonomía de las lenguas en relación con el latín, y, en parte, a la falta de especificidad propia o autonomía del ejercicio de la traducción. Sigue a continuación el apartado «Prólogo: intento de definición y recorrido histórico hasta el siglo xv», donde se trata fundamentalmente la función de los prólogos como elementos paratextuales indispensables para comprender en su totalidad las traducciones de cualquier obra literaria (p. 34), así como los múltiples enfoques que estos pueden adoptar dependiendo de la información que proporcionen al lector. En «Los prólogos a las traducciones del siglo xv», a la información sobre el variado contenido de los prólogos y su influencia sobre la recepción de la obra se suma un detallado análisis de las dificultades del primitivo romance para adaptar la gramática latina. Finalmente, y a modo de resumen, se nos presentan unas «Reflexiones finales sobre la importancia de los prólogos», en las que se concluye que su funcionalidad se basa principalmente en hacer que las traducciones sean comprendidas y valoradas, las cuales, como bien afirman los autores, «se convirtieron en el combustible perfecto para que las nuevas ideas humanistas prendieran en Castilla» (p. 51). Unos «Criterios de edición» ponen punto final a la Introducción.

La parte central de la obra la constituye la edición de los textos, en la que cada uno de los prólogos consta de una breve introducción, donde se abordan distintas cuestiones referentes al traductor y a sus características, así como de una bibliografía específica. Un minucioso aparato crítico recoge las variantes y lecturas distintas a las ofrecidas en el texto.

Destaca tanto la variedad como la cantidad de traductores y autores traducidos. Nombres como Pier Cándido Decembrio, Pero Díaz de Toledo, Carlos de Aragón, Nuño de Guzmán, Alfonso Fernández de Madrigal, Diego López de Toledo, Vasco Ramírez de Guzmán, Enrique de Villena, Juan del Encina, Juan Rodríguez del Padrón, Juan de Mena, Alfonso de San Cristóbal, Diego Guillén de Ávila, Alfonso de Cartagena o su discípulo Alfonso de Palencia, Gonzalo de Ocaña, Pero López de Ayala, Martín de Ávila, Pedro de Chinchilla, Juan Ramírez de Lucena, Hernando de Talavera,



Juan Alonso de Zamora, Martín Martínez de Ampiés o Mosén Pedro de la Panda nos remiten a la Castilla humanista del siglo xv, en la que estos hombres de letras cumplieron fielmente con su papel de transmisores del legado clásico mediante sus traducciones al latín o al castellano y su fluido intercambio de obras más allá de nuestras fronteras. La aparente amalgama de autores y traducciones se resuelve con una adecuada clasificación de los autores traducidos por orden cronológico. Así, entre los autores clásicos y tardíos —divididos en griegos y latinos— se cuentan Homero, Platón, Aristóteles, Plutarco, Flavio Josefo, César, Cicerón, Salustio, Virgilio, Séneca, Ovidio, Eusebio de Cesarea, Vegecio, Frontino o Boecio; entre los autores medievales, San Gregorio, San Bernardo o Dante, y entre los renacentistas se añaden Bartolomeo Facio, Petrarca, Boccaccio, Poggio Bracciolini, Bártolo de Sassoferrato, Rodríguez Sánchez de Arévalo, Bernardo de Breindenbach, Leonardo Bruni y Gullielmus Peraldus, con una mención a las autotraducciones de Alfonso Fernández de Madrigal, Alfonso de Palencia y Nebrija. Este criterio de ordenación facilita la consulta

de los textos, ahora a nuestro alcance gracias a la exhaustiva recopilación de estos dos grandes estudiosos del humanismo castellano.

Un último capítulo nos proporciona una bibliografía final, muy completa y ordenada alfabéticamente.

En resumen, la edición crítica y cuidadosa de los prólogos, en su mayoría editados por primera vez, confieren al trabajo un carácter innovador en el campo de la edición y transmisión de textos. Asimismo, debemos mencionar su valiosa aportación desde el punto de vista de la traductología, pues, como se refleja perfectamente a lo largo de la obra, los prólogos, introducciones y notas a las traducciones de los clásicos, que durante siglos constituyeron el único corpus traductológico, son una fuente de gran interés para los modernos estudios de traducción. Desde esta perspectiva, podemos afirmar que este trabajo abre nuevas líneas de investigación y cumple las expectativas de cualquier interesado en el análisis y tratamiento de los textos en el ámbito hispánico.

Carolina REAL TORRES

